

# COMIT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VIII Número 1.116 Madrid, jueves, 19 de enero de 1939

## EL DERROTISMO DE LOS DEBILES NO OLVIDEMOS QUE AL VENCEDOR LO HACE EL VENCIDO

Como a nosotros—y a cualquiera que tenga lealtad acreditada—más nos gusta elogiar que censurar en tiempos tan graves como los que corren, hemos de empezar por celebrar que se haya tomado alguna medida muy acertada respecto al problema, por demás importante, de la Prensa. Un día necesario salir al encuentro de los que confunden las aspiraciones de esta hora con su mediocridad. La Prensa es la palanca más poderosa, pero cuando se maneja una mano débil, como puede ser la más peligrosa cuando se entrega a plumas frías, desatendidas. Porque es natural que a tiempos en que hay que poner a prueba el tesón, la capacidad y el heroísmo, correspondan nuevas formas de sacrificio y abnegación. Si aumentan los rigores, tienen que aumentar los sacrificios.

Parce una consecuencia obligada. Empero, los débiles, aquellos a quienes calificó justamente Negrín cuando se retiró a los desmayados de la voluntad, en vez de fomentar, con el ejemplo y la pluma, un clima de sacrificios, derivan, por mandato de su conciencia amedrentada, pusilánime, inferior, por un complejo de inferioridad que no puede ver los que les rodean, tan inferiores como ellos mismos a las vacilaciones y a las cobardías. El desfallecido, tras de vestirse con galas de sensatez y ponderación, viene a decir que los sacrificios no son necesarios si las cosas discurren como ellos postulan. Son los que, lejos de hablar, porque es necesario, de nuevas obligaciones, dicen que, eliminados los invasores, ya no tendremos que luchar contra los españoles que se sublevaron y sublevados siguen, hablando echado sobre su tradición el balón de la ignorancia de poner en venta y en régimen de coloniaje a su propia madre. Hablando así, lejos de pedir nuevas obligaciones, se las restan a la lucha y ponen al productor o al combatiente que tiene que forjarse en situación de negarse a sí mismo.

Son estos débiles los mismos que en las circunstancias más arriesgadas, en los momentos de verdadero peligro, decisivos, hurtaron el cuerpo al combate y al deber; practican el derrotismo porque desfiguran la situación y hacen a los que tienen que confiar en su propio esfuerzo colimar esperanzas que se truncan en desfallecimientos; son, en definitiva, los que apetecen con todas las veras de su

alma achicada, de plúmbeos, que la guerra termine pronto porque ellos ya se dieron por vencidos. Cuando estos débiles metidos a sensatos hacen escuela, el antifascismo puede contar con muchos millares de hombres ponderados y con muy pocos valientes para hacer la guerra.

Si los débiles se meten en su casa, en su concha, y se limitan a hablar con sus familiares, su derrotismo no trasciende ni causa estragos. En todo caso, la propaganda a que él contribuye desde su mesa de camilla con un hornillo por brasero, es muy lenta y lleva paso de tortuga. Si el débil va de correo en correo y habla de que la guerra sólo podremos ganarla con la ayuda e intervención de otras Potencias; si se muestra dispuesto a ceder y a conceder, porque "lo primero es salvar la vida", aunque pierda la dignidad; si pide a los demás, en nombre de los que no han concedido nada, nuevas remediaciones; si, desconfiando en su derrotismo, se refiere "a los directivos que no van a la guerra", resulta un ente peligroso. Si el débil va a una Organización o a un Partido y a cuantos tratos le lleva su pesimismo y sus fórmulas de salvación, en las que si algo se salva es su pequeño mental y en caso su hacienda, avanza por el camino de la peligrosidad. Y ahora se nos ocurre preguntar: ¿y qué ocurriría si a uno de estos desmayados se les entregara, para él sólo, un periódico o una emisora de radio? ¿Qué ocurriría si se les entregara, para que ensayase fórmulas salvadoras, un Partido político?

Se aprecia, sin otros comentarios, la importancia de nuestras preguntas. Un periódico tiene gravedad extraordinaria en manos de un derrotista. Los mismos tres puntos del doctor Negrín, que interpretados por él tienen un contenido y una esencia que no podía negar el antifascismo, en la pluma de los débiles adquieren sonoridades de cuerpo vacío, sin sustancia. Un periódico es tribuna de propaganda como ninguna. Cuando tiene delante y detrás de sí una Organización responsable, potente, que ha de medir con tino las circunstancias y los derrotados, jamás producirá un ambiente falso, engañoso o deficiente. Si el diario no tiene otro control que la debilidad y el desmayamiento, sus propagandas tienen que ser evitadas, por nocivas.

## HAY QUE REFORZAR EL EJERCITO POPULAR Y hay que abastecer al Ejército

No olvida el Gobierno, dentro de las imperiosas necesidades de los frentes de lucha, las preocupaciones de la retaguardia. A la vez que dicta disposiciones encaminadas a vigorizar el heroico Ejército del pueblo, e nutrirle con reservas que aseguren la resistencia y en profundidad a nuestros ataques, mide el alcance de aquellas disposiciones y las complementa con otras de notable interés. La guerra tiene varios aspectos a cual más trascendente: uno concierne a soldados, armamentos y municiones, primordial en el período férvido de la cruenta pugna; otro a crear medicinas para sostener a los soldados, para que nada les falte, para que su estado físico corra pareja con su elevada moral y su entusiasmo. El tercer aspecto, importante también, es atender lo mejor posible a la población civil, que con su trabajo ha de dar cima a la obra de conjunto que toda guerra reclama. Hombres fuertes, bien portochados, y una buena técnica militar, son factores de victoria. Lo son también—nadie lo desconoce—una economía ciertamente encauzada y una producción que se oponen dificultades y obstáculos.

Por eso decimos que unas órdenes son complemento de otras. Para las primeras hace falta pensar inmediatamente en las segundas. En este caso está la que se refiere al reajuste del personal dedicado a las faenas del campo. Agricultura ha dispuesto que las Juntas Provinciales de Trabajo Agrícola procedan a realizar, por conducto de los Comités agrícolas locales, un estudio sobre las necesidades de las labores campesinas, con objeto de aceptar debidamente a quienes han de realizarlas, sin descender otros servicios relacionados con la guerra, y para las cuales se han dictado también las disposiciones pertinentes. La falta de brazos en el campo ha sido comentada más de una vez por toda la Prensa antifascista. Ellogos han merecido muchos pueblos de la zona, donde las mujeres, niñas y niños han suplido a los hombres jóvenes y han atendido de manera perfecta—perfección relativa en las circunstancias actuales—a los grandes problemas planteados por la siembra y la recolección, así como a los que afectan a la limpieza agrícola transformada. Precisamente, la incorporación de la mujer a las tareas del campo no ofrece las dificultades que en otros pro-

blemas, para las que hace falta un largo aprendizaje y cualidades que no todas las mujeres reúnen. De ahí que se hablara de períodos de capacitación indispensables para que los buenos propósitos de nuestras compañías dieran un fruto provechoso.

En el campo no ocurre lo mismo. La mujer campesina, por regla general, ha trabajado en el surco, desde su infancia, con sus padres y hermanos. Posee ya una capacitación que la coloca en condiciones favorables, y a ella se debe el resultado satisfactorio de su concurso, pues sin él hubiera sido muy difícil lograr el éxito.

### Los antifascistas auténticos

—somos "perros viejos" en eso de crear ambientes y aprovechar cualquier coyuntura que nos deparara una obra teatral, un espectáculo público o a juicio sano contra elementos avunculos. Sabiendo lo que puede el ambiente, vamos a formarlo dando el pecho y exponiendo la cara.

Para que nuestros lectores se percaten bien de nuestra intención, nos limitaremos a recordar los tiempos, más proféticos que trágicos, de la dictadura prorroverivista. Los que ya por aquel entonces tenían, oída de antifascistas, pudimos comprobar que había muchos modos de tumbar a un régimen y que no era el más despreciable ni el menos corrompido el de ridiculizarlo a todo trapo.

Primo de Rivera cayó envuelto en el más desenfrenado de los ridículos. Le mataron—él, que presunta de jirque y chistoso—los chistes y el ingenio, la zumba y la diatriba del pueblo. Y fué inútil que él bufón quisiera elevarse a categorías graves o serias. "La Caoba" hubiera tenido que inventarse si no hubiera existido.

Bueno, pues quedamos en que para un antifascista no es nuevo formar oídos convenientes a sus aspiraciones y en que sabe mejor que nadie lo que representan esos oídos. Si el gato escaldado da agua fría hueye, si la experiencia ha de servirnos de algo, si no somos novicios en habilidades y trucos, podremos permitir que los antifascistas empleen, delante de nuestras narices, los mismos pro-

cedimientos que tan buen provecho nos hicieron en otros tiempos? ¿Seríamos necios!

¿Es hora de encarnarnos con los gallos y gallos y repetir, como el loro del cuento, que nosotros estábamos aquí "de profesores de idiomas"? ¿Vamos, que a nosotros no se nos puede burlar por retaguardistas? ¡Es hora! Lo aseguramos. Para hacer chistes y probar el ingenio, hartos hechos nos dan los fascistas de este y del otro lado de las trincheras. Alimento para el buen humor y gallinaria imaginativa no han de faltarnos.

Pero hay otras formas más despreciables y, por lo visto, nada arriesgadas. Vamos a suponer que en un teatro se representa "Ea-fuska" y que en él se dan cita todos los fascistas que andan sueltos. La fábula de esa zarzuela es una menea de punta a rabo. No pretendieron los libretistas pararse en ningún hecho histórico, ni tenían capacidad para estudiarlo. Pero hay rotos—la acción es en Rusia, durante unas jornadas revolucionarias—, un comisario del pueblo, un príncipe que hueye, una hija de... gran duquesa, un viajante catalán... ¡La estupidez en fábula!

Y hay unas frases del príncipe errante que se oían con calorosa atención. Y los artistas, tan contentos. Y la dirección artística, suponiendo que tan contenta. Buenas entradas, liquidaciones honrosas... Lo demás, ¿qué importa?

Que la Junta de Espectáculos ponga sus manos en el repertorio que circula por los teatros. Y que piense si tiene que retirar alguna obra. O si tiene que vigilar a los artistas. Que recuerde que ella está de profesora de idiomas, vaya,

¿Hay una frase del príncipe errante que se oían con calorosa atención. Y los artistas, tan contentos. Y la dirección artística, suponiendo que tan contenta. Buenas entradas, liquidaciones honrosas... Lo demás, ¿qué importa?

# UNA CAMPAÑA QUE EMPIEZA A DESVIARSE LOS FARSANTES DE PEOR NATURALEZA

Por J. GARCIA PRADAS

Javier Bueno tiene un espíritu de combatiente. Cuando habla del cumplimiento de deberes de guerra se encuentra completamente autorizado para hacerlo, porque, como buen antifascista, como revolucionario auténtico, ha sabido poner su vida en el tablero tantas veces como ha sido menester. Lo arriesgó todo por la causa del proletariado en octubre de 1934, y volvió a arriesgarlo de nuevo durante la guerra. En Asturias ha combatido con el fusil y con la pluma, y en un plano de dignidad, es un buen ejemplo para soldados y periodistas. De Gijón hubo que sacarlo a la fuerza, ya herido en un pie, cuando allí se quedaba Higinio Carrocoña con un grupo de valientes que han continuado luchando a brazo partido contra fascistas indógenos y extranjeros.

Y por tener esos méritos, Javier Bueno ha podido iniciar la campaña titulada: "A la guerra, farsantes!" Tiene derecho a enfrentarse, no sólo con quienes se ocultan en la retaguardia para eludir el cumplimiento de sus deberes militares, sino también, y aun principalmente, con aquellos otros que, sin ocultarse, se piden a los demás ciudadanos los sacrificios que ellos se niegan a aceptar. Y el mismo derecho que Javier Bueno hemos adquirido todos nosotros, sin esperar ninguna llamada oficial, y no por imposición de ley, sino por voluntad propia, hemos adquirido cumplir nuestra obligación de españoles, de antifascistas y de revolucionarios, con arreglo a nuestras actitudes, en todos los momentos y especialmente en los de peligro.

Ahora bien; ese derecho que ejercitamos con mucha cautela. No puede uno hacer una campaña estridente con la cual, en vez de conseguir robustecer nuestros instrumentos de lucha, se debilite la moral pública. Esa campaña hay que hacerla para procurar el cumplimiento de unos decretos; no para que la gente que no quiere cumplirlas encuentre las disculpas que le permitan "justificar" su mala voluntad.

Arriesgámonos mucho al permitir que se crea, bajo el revuelto de la campaña que comentamos, que son únicamente quienes tienen cargos los que no van a la guerra. Y si alguien tiene que

—la razón es otra cosa más discutible—para decir que todos los movilizados vayan al frente, no lo tiene, desde luego, esa chusma que jamás hizo nada por la República, ni por el antifascismo, ni por el proletariado, y que recurre a la guerra para defender sus apetitos y utilizarla como guillotina de la dignidad o de la pujanza ajenas.

Y así, millares de casos. Hay mucha gente, muchísima, que recurre a la campaña de "A la guerra, farsantes!", encubriendo sus malas intenciones con el nombre limpio de Javier Bueno, lo que menos les importa es la guerra. Lo que les preocupa es hacer, de los decretos de movilización instrumentos de sus mezquinas apetencias. Esa gente no se fija en que Javier Bueno ha dicho—y esto es lo mejor de su campaña—que hay entidades que, al parecer, han venido a adoptar un lema semejante a éste: "Dame un número más

## LOS CHANTAJES DEL FASCISMO EL PUEBLO FRANCÉS DEBE ESTAR ALERTA

¿Reacciona Francia ante la amenaza que representa para sus intereses nacionales la ofensiva italiana en Cataluña? Es evidente. Desde los sectores fascistas hasta los comunistas, todos los elementos políticos y sociales, en suma, se han percatado de que Francia no puede seguir cultivando la misma posición pasiva que hasta ahora y que es preciso y urgente variar de actitud. ¿En qué sentido? Este punto es el que no se nos muestra enteramente claro.

Socialistas y comunistas van a presentar a la Cámara la petición de que se abra la frontera con objeto de que puedan llegar al pueblo español los medios materiales que necesita para oponerse al avance de los invasores y preparar su derrota, habida cuenta de que es a Francia a la que importa que el fascismo se apodere o no de las fronteras terrestres y marítimas de España con Francia.

Los radicales socialistas parece que quieren acabar con la llamada de "no intervención", pero mantienen en el secreto el camino que en su opinión debe seguirse para evitar la instalación permanente de los italianos en la Península y en las Baleares. No tenemos más ilustración sobre el particular que una frase de Herriol, según la cual Francia no podía abandonar a un pueblo que, al fin y al cabo, defiende sus fronteras.

Las derechas, en todas sus gradaciones, se muestran asimismo, no a las medidas y vociferan contra la "no intervención", encumbrada por Italia permanentemente y que permite a ese país crear una situación de privilegio intolerable para Francia. Ahora bien; en lo que difieren con respecto a los demás sectores es en que preconizan con más o menos crudeza la conveniencia de poner en relaciones con los fascistas, por un lado, y por otro convienen en que hay que cortar las ayudas del "duce".

Si es evidente la reacción que se opera en Francia; es evidente que allí se han dado cuenta—ya era hora—de que la guerra que sufre España no es ni puede ser un episodio local, y que su trascendencia alcanza de modo preponderante a los propios franceses. Lo que hace falta es que esa reacción no sirva los designios del fascismo. En esto debe el pueblo francés poner extremo cuidado. Porque se está produciendo la atmósfera favorable para el chantaje de los totalitarios.

Es conveniente fijar la atención en el artículo que se publica en el "Diario de Moscú" acerca de las conversaciones que han tenido lugar en Roma. En sus líneas generales, dicho artículo coincide exactamente con los puntos de vista que nosotros hemos venido sosteniendo en los comentarios dedicados a la marcha de la política internacional. Según el periódico soviético, el plan de Mussolini consiste en una extensa campaña denunciando reales o ficticios movimientos de fuerzas terrestres, navales y aéreas, que será corrada por un energético discurso del "duce" y por otro diálogo de Hitler ante el Reichstag, el día 30. El objeto es volver el temor de una conflagración para permitir las maniobras de los agentes del fascismo internacional, encargados de hacer presión sobre los Gobiernos de Inglaterra y de Francia en el sentido de que la causa de la paz aconseja hacer nuevas concesiones. Es decir: lo mismo que ocurrió en el triste caso de Checoslovaquia.

Los discursos de Flandín en la Cámara francesa parecen responder a este plan, que no tiene nada de diabólico y que cualquier observador un tanto perspicaz puede denunciar. Flandín sirve la causa fascista. Quien se le oía a Hitler cuando la desmembración de Checoslovaquia, bien puede recibir ahora las más calurosas felicitaciones del "führer" y del "duce". Es un agente suyo. El mejor agente, tal vez. No tiene más que a producir el pánico internacional y a neutralizar la in-

terferencia de los aliados. Si fuéramos sus maestros cuando hacíamos lo mismo, pero contra la reacción!

Que la Junta de Espectáculos ponga sus manos en el repertorio que circula por los teatros. Y que piense si tiene que retirar alguna obra. O si tiene que vigilar a los artistas. Que recuerde que ella está de profesora de idiomas, vaya,

Suspensión de "El Sindicalista"

Ha sido suspendido, por tiempo indefinido, el diario "El Sindicalista".

para mis enjuagues políticos, y te hago movilizado en tu puesto." Esto es lo peligroso, lo inmoral, lo inadmisiblemente dentro del antifascismo. Hacer prosélitos a costa de restarle soldados a nuestro Ejército, de negarle hombres al sacrificio, es una inmoralidad digna de las más duras sanciones. Y ese es el problema que hay que examinar, con implacable decisión de castigo, en el seno del Frente Popular Antifascista y de la Alianza Obrera Revolucionaria. Pero nadie espere que hablen de esto

muchos de quienes, después de afiliarse a alguna entidad antifascista para eludir el cumplimiento de tal o cual deber, en vez de atrevete a convertirse en un miserable de la voz digna de Javier Bueno.

Es amplísimo y extraordinariamente complicado el problema que tenemos delante. Nosotros creemos que es en el seno de los Organismos de colaboración antifascista y proletaria donde debe ser examinado y resuelto. Pero si los demás no lo creen así, preferible será que, en vez de hacerse la campaña estridente que se hace, y en vez de hablar a tontas y a locas de los dirigentes que no van a la guerra, hay que tener, como propone hoy "Política", la valentía de hacer con tanta concreción como claridad, quien se crea en la obligación de hacerlo, empiece por publicar en los periódicos las listas de los emboscados y de los farsantes a quienes se refieren sus campañas. Sepa ya el pueblo, de una vez, quién es un emboscado y quién cumple sus obligaciones. Porque resulta inadmisibile que los recelos, las sospechas y las acusaciones inconcretas recalgan sobre quienes no los merecen y sirven de provecho a los farsantes de peor naturaleza, que son aquellos que dicen lo que no sienten, que presumen de lo que no son y esperan a oír, como los buitres, sobre los despojos de la honradez ajena.

Y Francia se juega, no ya el patrimonio territorial, sino su rango y sus libertades. Aproveche la coyuntura que se le presenta para atajar el paso a sus enemigos.

Basta con mostrar energía, con no tolerar que se pisotee el derecho y la justicia, con hacer valer los fueros de la dignidad y de la razón. Quienes más pueden temer la guerra son quienes han hecho de ella un cepo para caza de débiles y de cobardes. Los chantajes sólo son posibles cuando se aceptan.

El gran semanario izquierdista francés "La Lumière", publica un extenso reportaje sobre el espionaje alemán en Francia. Existen seis departamentos o sea servicios de espionaje "nazis", a saber:

El servicio de Bohle (jefe del Partido en el Extranjero), el servicio Goebbels (ministerio de Propaganda), el servicio de Rosenberg (el "teórico" e inspirador de la política exterior alemana), el servicio Himmler (jefe de la Gestapo), el servicio de la Embajada alemana en París y, finalmente, el servicio Mess (Jugenteinte del "führer").

El "servicio de la Embajada" tiene, en primer lugar, sus informadores militares, todos rubicados. Luego dispone de medio millón de francos al mes para "trabajar" la Prensa.

El "servicio Bohle" depende, como la Embajada, de Ribbentrop. Comprende en todo el país infinidad de grupos locales. El grupo local de París, por ejemplo, tiene tres o cuatro mil miembros organizados por barrios. Su misión consiste en realizar actos de espionaje.

El "servicio Himmler" se compone de los grupos locales del Servicio de Seguridad (Sicherheitsdienst), bajo las órdenes de Himmler, jefe de la Gestapo. Este servicio está encargado de la vigilancia de los alemanes residentes en Francia. Hay que poner de manifiesto que este servicio elige entre la colonia alemana ciertos individuos que reciben un entrenamiento especial que les prepara para la tarea de servir como agentes de información, es decir, espías.

El servicio Hees constituye una oficina de información bajo los auspicios directos del representante del "führer" Rudolf Hees. Además de sus Secciones culturales, jurídicas y de política interior comprende este Servicio una Sección de política exterior. El jefe de esta Sección es, todavía, a pesar de haber ascendido entretanto a ministro de Relaciones Exteriores del Reich, el señor Ribbentrop. Los principales colaboradores de Ribbentrop son Abetz y Raumbach, dos personas muy conocidas como miembros del Comité Francocoleman, y que se preocupan, bajo un título u otro de la aproximación entre Francia y Alemania. Estos individuos se sirven de alemanes instalados desde hace tiempo en Francia para procurarse informaciones sobre la alta finanza, industria, etcétera, que transmiten a Alemania. El Comité Francocoleman constituye, naturalmente, una de las más apreciadas fuentes de información. Gracias a este Organismo se ha podido transmitir a Alemania, durante las semanas críticas de septiembre, informes de alto valor, poniendo al corriente a las au-

toridades del Reich de la evolución del ambiente político de París, de los propósitos de los ministros, etc. El servicio Hess-Ribbentrop-Abetz es una de las piedras fundamentales de la victoria de Munich.

Ahora, algunas palabras sobre el Servicio Rosenberg y sobre el Servicio Himmler.

El Servicio de Rosenberg no tiene representación permanente en Francia. Utiliza los servicios de periodistas y viajeros alemanes; está en contacto con ciertos círculos antisemitas, que le proporcionan documentación.

El Servicio Himmler es un servicio de espionaje político y de la Policía. Emplea preferentemente los periodistas alemanes, y a veces supuestos periodistas franceses. Dispone de un agente permanente en cada importante ciudad francesa. De este servicio depende a su vez el Servicio de Seguridad antes mencionado. Los medios financieros de los cuales dispone el Servicio Himmler son enormes. Realiza las más diferentes tareas. Como ejemplo, citamos aquí que fué el Servicio Himmler el que hizo partir de Marsella para España varios batallones de la Legión Extranjera, noticia que permitió a la Prensa alemana, desmoralizar una furiosa ofensiva contra Francia.

(Pasa a la página siguiente.)

## CERVANTES, SOLDADO La llama del heroísmo

Los preparativos para el combate, que puede iniciarse de un momento a otro, en cuanto se avista a la escuadra enemiga.

Cervantes, acaso como ningún otro de sus contemporáneos, tiene una clara conciencia de lo que aquella batalla significa. Está en juego el honor y la grandeza de España. Eso es lo que fundamentalmente le importa a aquel joven escritor, que había de escribir, andando el tiempo, un libro que daría a su patria gloria más verdadera que ninguna conquista y que ninguna batalla. Pero en aquella ocasión, no se trata de las letras, sino de las armas: el honor de su patria está comprometido en un hecho de armas, y él quiere participar en se hecho. Le contraría en el alma aquella enfermedad que unas veces quema sus carnes y otras las hace trillar de frío. Se desespera. Pide al médico una curación rápida, medicinas que le devuelvan la salud antes que suene la señal del combate. Y ésta le sorprende postrado en su rincón, sin que su curación haya avanzado lo más mínimo. Con él, al igual que con los demás enfermos, no se cuenta para nada. Mientras los años arrastran su vida en la batalla, ellos han dejado que la fiebre siga consumiéndolo la suya en forzada inactividad.

Llega el día 7 de octubre de 1571. La batalla ha dado comienzo. Su fragor llega hasta el lugar donde los enfermos se encuentran. Y entonces el genio de Cervantes—el genio de la raza—se revela, como al escribir sus páginas inmortales. Se transfigura. Todo él se siente ordo; pero es en otra figura: la del heroísmo. Arroja la manta que le cubre, se pone de pie y corre sobre cubierta, donde reclama un puesto en el combate, donde pidió al capitán "que le pusiese en la parte y lugar que fuere más peligroso, y allí estaría y moriría peleando". Palabras inmortales, como todas las suyas. Y, junto a las palabras, los hechos acordes con ellas, puesto que se bate, efectivamente, en el sitio de más peligro, junto al esquife de la galera que él tripulaba, al mando de doce soldados. Dos arcabuzeros del enemigo hicieron su pecho; otro, le destruyó la mano. Pero él sigue sin abandonar su puesto, ardiendo en la fiebre del heroísmo, que sustituyó su otra fiebre; dejándolo que corriera su sangre; ajeno a sus heridas; más fuerte que todos sus dolores. Símbolo, en aquel instante, del heroísmo de su raza, como había de serlo más tarde de la grandeza de su idioma. Así pudo en él escribir, con frase impecable, que "los heridos que el soldado muestra en el rostro y el pecho, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra".

Valentín DE PEDRO

ARCHIVOS ESTATALES

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

